

LA EXPOSICION HISTORICO MILITAR

En la Sala Noble de la Biblioteca Nacional, amablemente cedida por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, tuvo lugar la *Exposición Histórico Militar*, organizada por el Servicio Histórico Militar, en colaboración con el Museo del Ejército, Servicio Geográfico del Ejército, Direcciones Generales de Servicios, y de Fortificaciones y Obras, y los Ministerios de Educación y Ciencia e Información y Turismo.

La Exposición Histórico Militar se mantuvo abierta del 11 al 30 de diciembre de 1967, obligada a prorrogar su tiempo de permanencia, dado el éxito y el interés creciente despertado en público de diversos sectores culturales, especializados o sencillamente curioso, hasta un total de más de 11.000 visitantes.

MOTIVACIÓN Y SIGNIFICADO

Faltaba en el campo de la Ciencias Históricas Militares la muestra de los fondos bibliográficos, documentales, cartográficos e iconográficos, que se guardan en las bibliotecas y archivos del Servicio Histórico Militar.

Es indudable la trascendental importancia que hoy tiene la bibliografía, como parte de la heurística, al servicio de la erudición e investigación científica. Ya no satisface conocer sólo los jalones generales que marcan las etapas recorridas por la humanidad; se prefiere conocer el detalle de sus exigencias, y cómo reaccionaban los hombres ante los acontecimientos militares, políticos y sociales. Tales testimonios, revisados por el historiador, forman la moderna historiografía. La labor del historiador general es predominantemente de recapitulación, selección y exposición; la del monografista, es la investigación original en las fuentes documentales o en los testimonios arqueológicos.

Ambas especies historiográficas se mostraban conjuntas en la Exposición Histórico Militar. En ello radica su valoración, y ello justifica las felicitaciones recibidas de diferentes sectores del arte y de la cultura.

Uno de los méritos de esta Exposición radica en las obras, documentos e iconografía histórico-militares de la Edad Moderna. Sabida es la escasa dedicación de nuestra historia literaria a los hechos bélicos en los siglos XVI y XVII.

Así resultó, que la bibliografía «dorada» para componer la Historia Militar de España quedó perdida. Sólo en contadas bibliotecas nacionales se recogieron los volúmenes y las primordiales fuentes documentales. El famoso General don José de Urrutia y Las Casas, a finales del siglo XVIII, pretendió formar la primera Biblioteca Militar, cuyos planes encomendó a «un grupo de seis oficiales cruditos, quienes, sin perdonar gasto ni levantar mano, reunieron preciosa colección», extraviada en ocasión de la invasión francesa en 1808.

De aquí la gran importancia que tiene la muestra bibliográfica, seleccionada de un fondo aproximado de 230.000 volúmenes. Entre esas obras merece destacar una importante selección, que va desde los tratados de Vegetio, hasta las «Reflexiones Militares», de Santa Cruz de Marcenado, de la que Evaristo San Miguel decía: «título demasiado humilde para una obra que abraza tantas cosas, producción magna y admirada, sin que el transcurso del tiempo pueda sepultarla en el olvido».

ACTO INAUGURAL

A las doce horas del día 11 de diciembre se inauguró oficialmente la Exposición, en acto presidido por los ministros del Ejército, Teniente General don Camilo Menéndez Tolosa, y de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne. El de Educación y Ciencia estaba representado por el Director general de Archivos y Bibliotecas, don Eleuterio González Zapatero. Asistieron representaciones oficiales de los respectivos ministerios, generales y almirantes, académicos de la Historia, de la Lengua y de Bellas Artes, y catedráticos de la Universidad de Madrid y el público especialmente invitado al acto.

El General Director explicó el sistema de coordinación técnica que se había seguido para montar la Exposición, tratando de ofre-

cer una impresión rápida pero eficaz de sus fondos bibliográficos, cartográficos e iconográficos. Labor trabajosa y detenida, que se reflejaba en el Catálogo que a continuación se distribuyó entre los asistentes y del que entonces se procedía a enviarlo a los Centros culturales de Europa, América y Filipinas.

El ministro de Información y Turismo se detuvo ante varios ejemplares raros, interesándose por las «empresas políticas y militares» de Pozuelo y Espinosa, comentando algunas semejanzas con las de Saavedra Fajardo. Días después otros visitantes ilustres manifestaron su interés. El teniente general Martínez Campos anotaba ciertas frases del *Diccionario Militar* de Hevia que, abierto por las voces «Biricú», «Blandenques» y «Blasfemia», ofrecían precisiones curiosas sobre el portaespadín, los soldados que *blandían* la lanza y el empeño por desterrar la blasfemia en los ejércitos aquel año de 1857, en que el diccionario se publicaba. El General Vigón hacía consideraciones sobre Joseph Vicente y su *Año militar calendario de Santos Soldados*. Y algunas obras del pensamiento militar. El doctor Ballesteros Gaibrois examinó despacio cada plano defensivo de la América española, pero también se paraba a cada momento ante obras que no eran de su especialidad, como el reglamento de guerrillas de 1812, o las *Ordenanzas para la paga del Ejército*, donde encontraba anomalías chocantes en la proporción de los haberes de los distintos empleos en 1707, o ante la anónima *Crónica del Cid*, que en realidad era copia de Juan de Belorado, escrita en San Pedro de Cardeña. El embajador don Manuel Aznar reconocía una a una las firmas del Parte de la Paz y las ingenuas pinturas de los manuscritos del Sitio de Gibraltar. Don Ciriaco Pérez Bustamante, Rector Magnífico de la Universidad «Menéndez y Pelayo», admiraba despacio el alarde artístico que suponía la quinta edición de *Las Partidas*, y, observando un antiguo ejemplar de *La Araucana*, comentaba la inspiración de su estrofa inicial, muy semejante a otra de *Os Lusíadas*. El teniente general González de Mendoza se interesaba por cada una de las Secciones con especial detenimiento, haciendo observaciones atinadas sobre *El Perfecto Capitán* de Alava y la edición pirata en que se cambiaba el segundo apellido. El Almirante don Jorge Guillén aclaraba el por qué de muchos reglamentos de la Armada, como aquel sobre las *Maderas para construir Navíos*.

La Exposición se ambientaba en una música de fondo de dos

horas de duración, con marchas y motivos militares de los siglos XVI y XVII. En el montaje había colaborado la Sección de Actos Públicos de Información y Turismo, decorando la sala lujosamente bajo la dirección del aparejador señor Nerlo.

LA EXPOSICIÓN EN LOS MEDIOS INFORMATIVOS

La publicidad se había iniciado con 2.000 ejemplares de un artístico cartel, editado por el Ministerio de Información y Turismo, según boceto del señor García Ochoa, que llevaba como base decorativa dos tiras de soldados de variadas épocas, desde los primitivos hispanos hasta el siglo XIX, reproducidos a todo color de los álbumes del Conde de Clonard.

Se confeccionó, además, un detallado Catálogo que la Editorial «Publicaciones Españolas» incluyó en la colección «Cuadernos de Arte», con el número 243. Constaba de 64 páginas, más 16 láminas, con 22 grabados y cubierta a todo color, en la que figuraban, en viñeta, variantes de los modelos de soldados del mural, que aquí eran de los siglos XVI y XIX. Lo valoraba una presentación del teniente general don César Mantilla Lautrec, jefe del E. M. Central del Ejército, donde justificaba las normas temáticas y cronológicas seguidas en la selección de los fondos expositivos: «Se ha seguido un criterio mixto para atender por igual al mérito y a la variedad. La riqueza de fondos está demasiado concentrada en ciertas ramas, y se ha buscado la nivelación posible para evitar exclusividades monótonas, y por razones obvias, se ha dado preferencia a la antigüedad de las publicaciones».

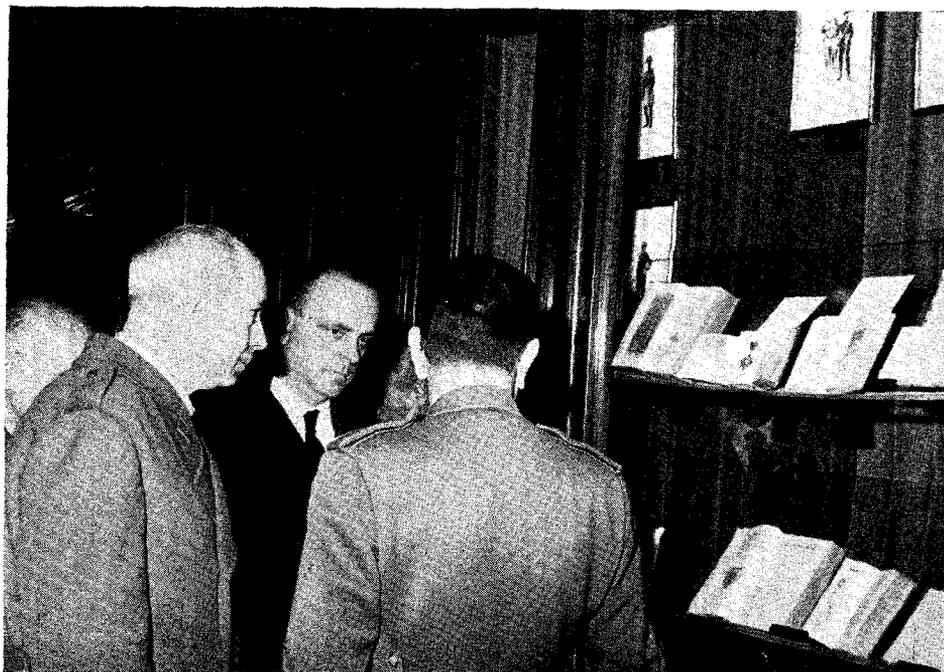
El Catálogo se abría con seis páginas introductorias sobre la evolución de los Servicios Histórico y Geográfico del Ejército y sus actuales misiones, organización y trabajos. El cuerpo lo constituían las fichas completas y numeradas de los fondos expuestos, en sus tres secciones: *Bibliográfica*, con 152 libros representativos de los siglos XVI al XIX; *Cartográfica*, con 84 mapas, planos y proyectos, 5 *portulanos* y 16 cartas de la evolución de la cartografía española; *Iconográfica*, con 289 láminas de uniformes y tipos militares, muchos de los álbumes típicos de la uniformística nacional, y otros varios de colecciones únicas o muy raras. El Catálogo se imprimió en edición esmerada, por los talleres de Langa y Compañía, de Madrid. Los



Aspecto parcial de la Rueda de Prensa en la víspera de la inauguración.



El general De Sotto, Director del Servicio Histórico Militar, en el discurso inaugural de la Exposición.



Ante las vitrinas, los ministros del Ejército, Información y Turismo y el Director General de Archivos y Bibliotecas, que representaba al de Educación y Ciencia.



Las Autoridades e invitados, recorren la Exposición en la visita inaugural.

2.000 ejemplares de la tirada se agotaron rápidamente, siendo pronto, como el cartel, pieza codiciada por los coleccionistas. Estaba patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo, que publicó a sus expensas la mitad de la tirada.

El día 9 de diciembre, a las 12 de la mañana, se celebraba en los locales de la Exposición una rueda de Prensa convocada por la Dirección General de Información, en la que, junto a los periodistas españoles se veían varios de cadenas internacionales y de publicaciones hispanoamericanas. El General Director del Servicio Histórico hizo una exposición de motivos y destacó las características de las piezas más curiosas que se exponían, contestando después a numerosas preguntas de los informadores, que se mostraron realmente interesados por aspectos muy variados de los fondos expositivos y de los problemas histórico-militares.

Durante todo el mes de diciembre la Prensa española se hizo eco del hecho cultural que suponía en España la Exposición histórico-militar. El diario *ABC* destacaba el día 8: «Por primera vez aparecen reunidos libros, mapas y láminas de valor histórico militar, que presentan un conjunto documentado y pintoresco de la vida militar española entre los siglos XVI y XIX. Se exhiben ejemplares raros y curiosos junto a las obras clásicas, en secciones variadas, que comprenden desde el arte militar hasta la mera miscelánea». El diario *Arriba* del domingo día 10, daba una amplia crónica del señor Roncero, dividida en apartados con expresivos subtítulos: «El sitio de Gibraltar en 1704, recogido en un plano». «El Parte de la Paz, junto a las banderas de los legendarios Tercios». «La arquitectura militar española en América, singular y única». «Un reglamento oficial de guerrillas de 1812). Los periódicos de Madrid *Nuevo Diario*, *Ya*, *Madrid*, *S. P.*, y los de Barcelona *La Vanguardia*, *Diario de Barcelona* y otros numerosos de diversas provincias, destacando los de Santa Cruz de Tenerife y Badajoz, en sus comentarios del significado y contenido de la Exposición. La revista *Fuerza Nueva*, del 13 de enero de 1968, publicaba un trabajo del señor Baró Quesada, centrado sobre un paralelismo entre los Tercios Viejos de Flandes, los Voluntarios de Cuba y los legionarios de la Cruzada, que le sugerían diversas piezas expuestas y queriendo expresar en ello la impresión general del público bajo el título «La España heroica), ilustrado con numerosas fotografías.

Radio Nacional de España se ocupó ampliamente de la Exposición. En su *Tercer Programa*, por ser de carácter cultural, la dedicó amplio espacio, con entrevistas del Director del Servicio Histórico, general De Sotto Montes, 2.º jefe, coronel Portillo Togores, y jefes de las Secciones: teniente coronel Gárate, comandante Martín Prieto y capitán Zapatero. Televisión Española difundió ampliamente la noticia en sus emisiones de *Telediario* y *Panorama de Actualidad*, y en su segunda cadena, programa *Luz Verde*, la dedicó un amplio reportaje, extracto en negro, de media hora de duración, que se filmó en color para las emisiones de Europa y América. Estaba dirigido por don Agustín Navarro, director cinematográfico, sobre un guión de don Carlos Martínez Barbeito, con la colaboración de la señorita Natalia Figueroa. Fue un reportaje de gran calidad artística, en el que intervinieron con sus opiniones el general Director del Servicio, los tenientes generales don Jorge Vigón y don Angel González de Mendoza, y los jefes de las Secciones encargados del montaje de la muestra. A mediados de diciembre, aún se televisó otra pequeña crónica comentada por el señor Cubero.

La originalidad y colorido de la Exposición sugirió a la casa «Fonópolis, S. A.» dedicar al Servicio Histórico una de sus series de ochenta diapositivas comentadas, añadiendo un folleto ampliatorio de los breves datos explicativos de cada fotografía. Así lo hizo con el patrocinio del Ministerio de Información y el apoyo del Servicio Histórico, tras una selección de motivos que resultó laboriosa, dada la abundancia de ellos que se encontraban a cada paso. El recorrido por las distintas Ponencias aconsejó a la casa productora decidir formar una primera serie de conjunto, y sucesivamente otras monográficas que en la actualidad se preparan, cuando ya, al aparecer este número, se distribuyen las ochenta diapositivas de la primera.

Puede asegurarse que la Exposición Histórico Militar alcanzó con éxito las metas propuestas. Su eco fue difundido por Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Perú, Colombia, Argentina, Chile y otras naciones, de las que llegaron noticias y petición de referencias ampliatorias e informes histórico militares de todo tipo, como consecuencia del conocimiento que con ello tuvieron de la actividad del Servicio Histórico Militar.